

HOMENAJE A LA BANDA MUNICIPAL DE MADRID

Un banquete

En el hotel Ritz se celebró ayer el banquete que ofreció el Ayuntamiento a la Banda Municipal con motivo del XXV aniversario de su fundación.

Asistieron al acto unos 200 comensales, entre los que figuraban muchos literatos y periodistas.

En la mesa presidencial sentáronse el alcalde, Sr. Rico; el maestro Villa, director de la Banda; el Sr. Pérez Zúñiga, el señor Henche, concejal delegado; el Sr. Saborit, el Sr. Zunzunegui, el secretario del Ayuntamiento, D. Mariano Berdejo; el Sr. Tercero, en representación de A. B. C., y los señores Alvarez, Herrero, Carvajal, Colado, señorita María del Milagro García (profesora de la Banda), Yuste y Cordero.

Al terminar la comida leyó D. Manuel Fraile, secretario de la Comisión organizadora, las adhesiones de la Academia de San Fernando, Asociación de Escritores y Artistas, Sociedad Española de Derechos de Ejecución, Banda Republicana, Unión General de Directores, Agrupación de Dependientes Municipales, Federación de Empleados Municipales, Centro de Hijos de Madrid, Sociedad Filarmónica, Sinfónica Filarmónica de Valencia, Banda Municipal de Jerez, banda de Bilbao y Jaén, etc., etc.

A continuación, el ingenioso y popular poeta D. Juan Pérez Zúñiga leyó unos versos llenos de agudezas y frases castizamente madrileñas que hicieron pasar un rato agradable a los concurrentes y proporcionaron muchísimos aplausos a su autor.

El alcalde habló, lleno de emoción, de la obra realizada por el maestro Villa, para el que tuvo frases de elogio y gratitud.

Recordó que en la última sesión se había concedido a la Banda la primera medalla de la Ciudad y expresó su deseo de que el ilustre director, con todos sus profesores, celebren las bodas de oro de la admirable entidad.

El Sr. Rico terminó afirmando que no hay Banda con mejor Villa, ni Villa con mejor Banda...

Se le aplaudió unánimemente su sentidísimo y emocionado discurso.

El maestro Villa dió las gracias en nombre de sus compañeros y tuvo frases de sincera gratitud para el Ayuntamiento, que bajo la presidencia del conde de Peñalver creó la Banda Municipal, así como para los concejales y la Prensa, cuyo favor y auxilio no le ha faltado nunca a lo largo de veinticinco años de brillante actuación.

El maestro Villa, que declinó todos los honores en los ilustres profesores que forman la Agrupación, fué también muy aplaudido.

El concierto-homenaje en el Español

Resulta muy difícil, a las dos y media de la madrugada, hora en que ha terminado el brillante y solemne homenaje organizado en obsequio de esta ilustre agrupación musical, hacer un resumen que comprenda los quince o veinte números del programa, en el que han colaborado el núcleo más selecto de nuestros artistas. Difícil, porque los adjetivos se agotan en ese derroche de elogios que bien merecieron cuantos tomaron parte en este digno agasajo de los prestigiosos maestros que componen la popularísima Banda del insigne maestro Villa.

Empezó la fiesta con unas cuartillas enjundiosas del popular poeta madrileño Antonio Casero, que evocó las jornadas gloriosas de la Banda en Zaragoza, Bilbao, Pamplona..., donde aquel anciano rector del Se-

minario, alojamiento de los músicos, contantara a unas frases de gratitud del entonces concejal delegado con estas otras: "Aquí el honrado y el agradecido soy yo al alojar en mi casa a tantos artistas"; el barítono Ramón Saborido, de voz magistral; la ya ilustre pareja de entusiastas y concienzudos cómicos que forman Pepita Meliá y Benito Cibrián, interpretando con la gracia y pulcritud que ellos saben hacerlo el gracioso prólogo de la comedia de Poncela *Usted tiene ojos de mujer fatal*; el notable barítono Lloret, cada día más remozado en sus facultades artísticas; el excepcional pulsador del españolísimo instrumento, el maestro Fortea, que fué uno de los causantes de que el programa se prolongara en el tiempo que el público se dedicó a aplaudirle; la eminente soprano Angeles Ottein, que hizo gala, como tantas veces, de su maravillosa voz, y, como último artista de la primera mitad..., ese eminente bailarín que se llama Vicente Escudero, que ha estilizado el flamenco.

En el intermedio le fué impuesta a la bandera de la Banda Municipal, previas unas cuartillas del cronista Zozaya, la medalla de oro de la ciudad de Lisboa por manos del alcalde, acto que después confirmó el embajador de Portugal, Sr. Mello Barreto. Después, el Sr. Rico hizo entrega al maestro Villa de la primera medalla de oro de la ciudad de Madrid.

La segunda parte del concierto estuvo a cargo de la Banda, que fué recibida, al presentarse en el palco escénico, con aclamaciones y vitores; pero el entusiasmo de la muchedumbre que llenaba la sala se desbordó cuando las huestes del maestro Villa, que anoche parecían poner toda su alma en la interpretación del programa, ejecutaron esa brillantísima e inspirada página musical del infortunado Usandizaga, la pantomima de *Las Golondrinas*. El público, puesto en pie, envolvió entre vitores y bravos a los músicos, y la ovación se hizo interminable, reproduciéndose con el mismo entusiasmo, al final del concierto y de la fiesta, al interpretar la Banda la escena última de *El ocaso de los dioses*, soberanamente hermosa, en versión de Banda, hecha por el maestro Villa, que tuvo por

cantante solista, para encarnar la figura de la Walkyria, a Carola Castillejo, admirable soprano donostiarra, que, al igual que los músicos, fué ovacionadísima. Digno final del homenaje a la Banda Municipal en el XXV aniversario de su fundación, con la brillante versión de esta página, llena de la grandeza y la inspiración del genio de Wagner.